



Jorge Rojas Rodríguez
Medicina Interna
Hospital II - 2 Tarapoto
Clínica Virgen de las Mercedes,
Tarapoto, Perú
jerr_med@hotmail.com

La inteligencia artificial (IA) ha irrumpido en el ámbito educativo como una herramienta capaz de transformar la forma en que se enseña y aprende Medicina. Su valor no reside en reemplazar al docente, sino en ampliar las oportunidades de aprendizaje, fomentar la autonomía del estudiante y fortalecer la capacidad crítica frente al conocimiento científico. En un entorno donde la información médica se renueva constantemente, las estrategias educativas que integran la IA deben orientarse a desarrollar competencias analíticas, éticas y reflexivas, manteniendo siempre el enfoque humanista que caracteriza a la profesión médica.

Una estrategia esencial consiste en utilizar la IA como apoyo para la tutoría formativa. Los docentes pueden promover que los estudiantes formulen preguntas clínicas o metodológicas a modelos de lenguaje como ChatGPT, para luego analizar y discutir las respuestas en clase. Este ejercicio no solo refuerza el pensamiento crítico, sino que también enseña a evaluar la calidad, relevancia y exactitud de la información obtenida. El profesor asume un rol de mediador que guía el proceso de validación científica, ayudando a los estudiantes a contrastar las respuestas de la IA con literatura revisada por pares y guías de práctica clínica.

Otra estrategia efectiva es el aprendizaje basado en casos simulados. La IA puede generar escenarios clínicos interactivos, actuar como paciente virtual o presentar situaciones complejas que exigen razonamiento diagnóstico y toma de decisiones.

Estrategias Educativas para Incorporar la Inteligencia Artificial en la Enseñanza de la Medicina

Esta metodología promueve la integración entre teoría y práctica, permitiendo que el estudiante ejerza habilidades clínicas, comunicativas y éticas en un entorno seguro. Además, la retroalimentación inmediata que ofrecen los modelos de IA favorece el aprendizaje autónomo y la autorregulación del conocimiento.

El uso de la IA como herramienta de apoyo para la escritura y la comunicación científica representa también una oportunidad pedagógica valiosa. Los estudiantes pueden emplearla para estructurar resúmenes, revisar la coherencia de sus textos o sintetizar información de artículos biomédicos. No obstante, el aprendizaje real surge cuando el docente incentiva la comparación crítica entre lo producido por la IA y la literatura científica. De este modo, la IA deja de ser un generador automático de contenido y se convierte en un recurso para mejorar la redacción, el análisis y la interpretación de evidencia.

Asimismo, la IA puede incorporarse como recurso de aprendizaje personalizado, ajustado al ritmo y nivel de cada estudiante. A través de interacciones guiadas, el alumno puede recibir explicaciones adaptadas, autoevaluaciones y recomendaciones de estudio. El docente, por su parte, puede utilizar la información generada para identificar dificultades conceptuales, reforzar competencias y ofrecer retroalimentación focalizada. Esta estrategia promueve el aprendizaje autorregulado y potencia la motivación intrínseca del estudiante.

En la Medicina Basada en Evidencia, la inteligencia artificial puede servir como apoyo para enseñar a formular preguntas clínicas, buscar literatura científica y analizar resultados con pensamiento crítico. Su uso guiado permite que los estudiantes comprendan mejor la metodología, interpreten estadísticas y valoren la calidad de los estudios, fortaleciendo su capacidad para tomar decisiones clínicas fundamentadas en evidencia.

Finalmente, toda estrategia educativa con IA debe estar acompañada de un marco ético y pedagógico claro. Es fundamental enseñar a los estudiantes a reconocer los límites de la tecnología, citar adecuadamente sus aportes y mantener la integridad académica. La IA, bien utilizada, puede enriquecer la enseñanza, pero mal empleada puede fomentar la superficialidad o el plagio intelectual. El rol del docente sigue siendo insustituible: guiar, supervisar y formar médicos capaces de pensar críticamente, actuar con responsabilidad y utilizar la tecnología al servicio del paciente.

Integrar la inteligencia artificial en la educación médica no implica renunciar al humanismo, sino reforzarlo con herramientas que amplifican la capacidad de aprender, analizar y decidir con evidencia. Las estrategias educativas basadas en IA deben centrarse en formar médicos más reflexivos, éticos y competentes, capaces de aprovechar la tecnología sin perder la esencia del cuidado humano. En última instancia, enseñar con inteligencia artificial es enseñar a pensar con criterio, empatía y propósito.